



**Pluma y Lápiz**

Año V.—N.º 168.—10 cénts.

*Barcelona 17 Enero de 1904*

# ARTISTAS EN LA INTIMIDAD

LOS JÓVENES.—PEDRO ZORRILLA

Os voy á contar nuestra última excursión pintoresca. Viaje nocturno, apurado, con graves riesgos; de sensaciones dolorosas, y os voy á introducir en un pueblo de hombres patibularios, abyectos, miserables y groseros, que beben el amílico como agua, que maldicen todo lo de este mundo y el otro, y que, por un quitame allá esas pajas, luchan con coraje, como hermosos machos, y sacan las asaduras al tío más templado.

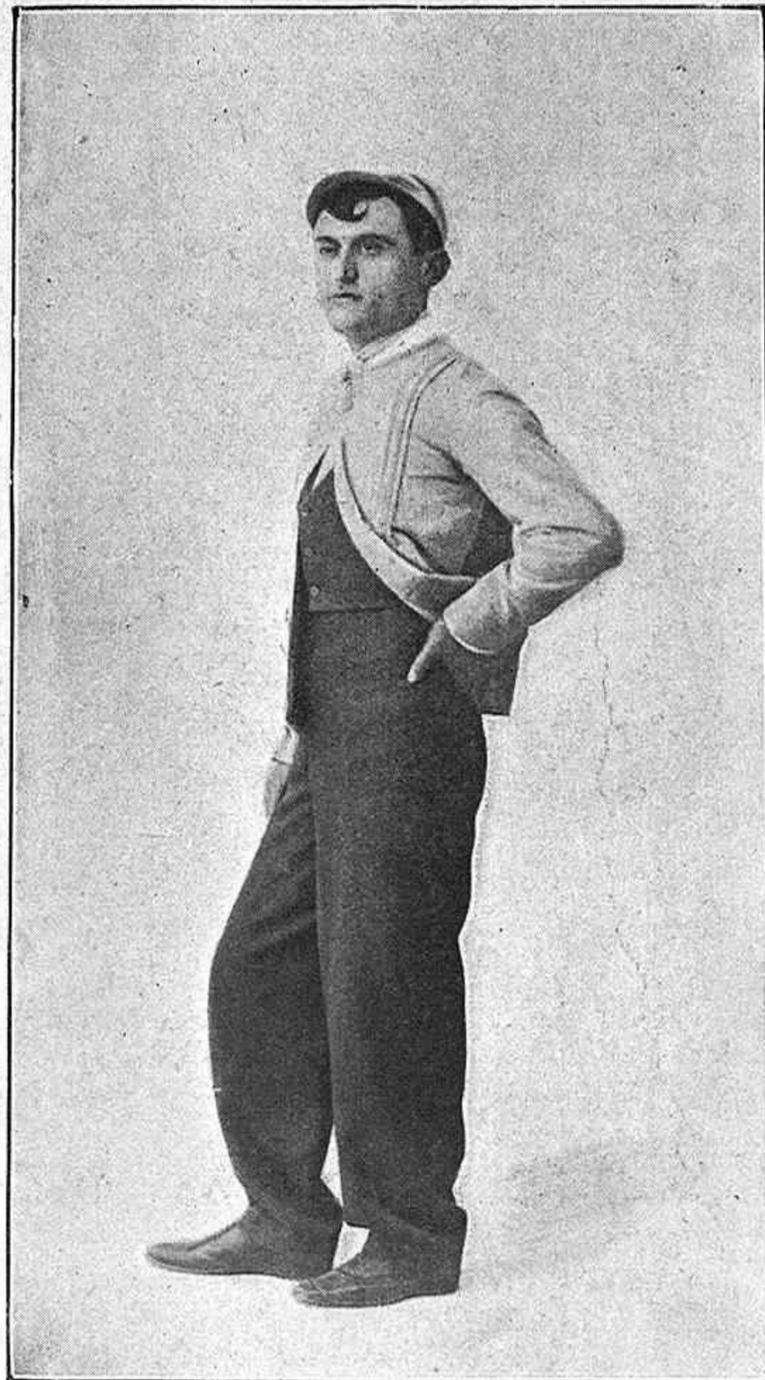
¿Sabéis cuál es ese pueblo casi siniestro?

No reiros. Madrid.

No el Madrid del barrio de Salamanca, ni el del Centro: el bajo, el típico, el de los chulos y golfos.

¿Lo conocéis, tal vez?

Entonces, pío lector, convén conmigo en que todo lo dicho es una broma; una *desageración* para darme tono. Porque si nuestra visita fué triste y dolorosa — como corresponde á la juventud que siente — poco tuvo de atrevida, ni nuestras existencias estu-



vieron en inminente peligro, ni se vendieron caras con matones de portal, ni ocurrió, en fin, cosa extraordinaria ni digna de mención tampoco.

¿Luego...? ¡Un engaño, lector, un engaño!

Figuraos cuatro señoritos bien dispuestos, con la indumentaria del granuja de por aquí; disfrazados con gorras, alpargatas, calzón chulo, camisa sin cuello y pañolito de seda de color, de corbata. Y unido á estas pequeñeces unos tufos de á ocho dedos sobre la oreja y «una color» de mosca disecada, con lunares, churretes y otros atractivos y excesos en el físico.

Pues bien, así íbamos por el riñón de Lavapiés, rompiendo la mar de corazones juveniles, no hace todavía quince noches: dos escritores conocidos, un caricaturista y el autor de estas líneas: Baroja, Martínez Ruíz y Sancha; los cuatro completamente resueltos á timarles á los tíos más barbíanos y de más *quinque*, por capricho, las cuatro hembras más bien hechas del barrio.



—Oiga, mocito, por un por si acaso, ¿es de usted esa mujer?...

—Algo...

—¡Ja, ja, jay, que gracia!

—¿De qué se ríe usted, golondrino?

—¡Ja, ja, jay, pero que de la mar de cosas!

Y como estos pimpollos en sazón no nos iban á salir al encuentro en la primera tasca, ni en el primer colmado, ni café cantante; de nuestra visita, sin género de duda, surgiría abundante materia para nuestros trabajos artísticos, único secreto de la molesta excursión.

...De doce de la noche á seis de la madrugada, en seis horas, tuvimos el disgusto de conocer: el *Fornos*, el *Hotel de la Paix*, el *Tournie*, del barrio de la Inclusa. En el *Hotel de la Paix*, una casa de descansar, se alquilan camas; unos tabloncillos al suelo, á 15 céntimos la noche, y es este establecimiento el que ha substituído á la famosísima Posada de la Soga. En el *Fornos*—en el cafetín de la Encomienda, por ejemplo—se alegra la vista, á la par que con baile y canto flamenco, con un publiquito femenino que da el opio... Y en el *Petit Pelayo*—especie de *Tournie* democrático-radical-socialista (como diría nuestro buen Canalejas)—se comen sardinas, tajadas de bacalao, pimientos fritos y se bebe vino del color del Valdepeñas...

¿Pero por qué, me diréis, viene todo este cuento, para hablarnos de un cómico?

Paciencia, lector, que yo quiero darle alguna variedad á estos insignificantes trabajos, y os voy á presentar en éste á Perico Zorrilla en medio del *Petit Pelayo*, puesto que fué allí donde, de manos á boca, me lo encontré, disfrazado de chulo, la otra noche. ¿Que cómo lo conocí? De ninguna manera.

El fué quien nos conoció á nosotros y nos vino á brindar unas copas, con su poquita de chungu y todo.

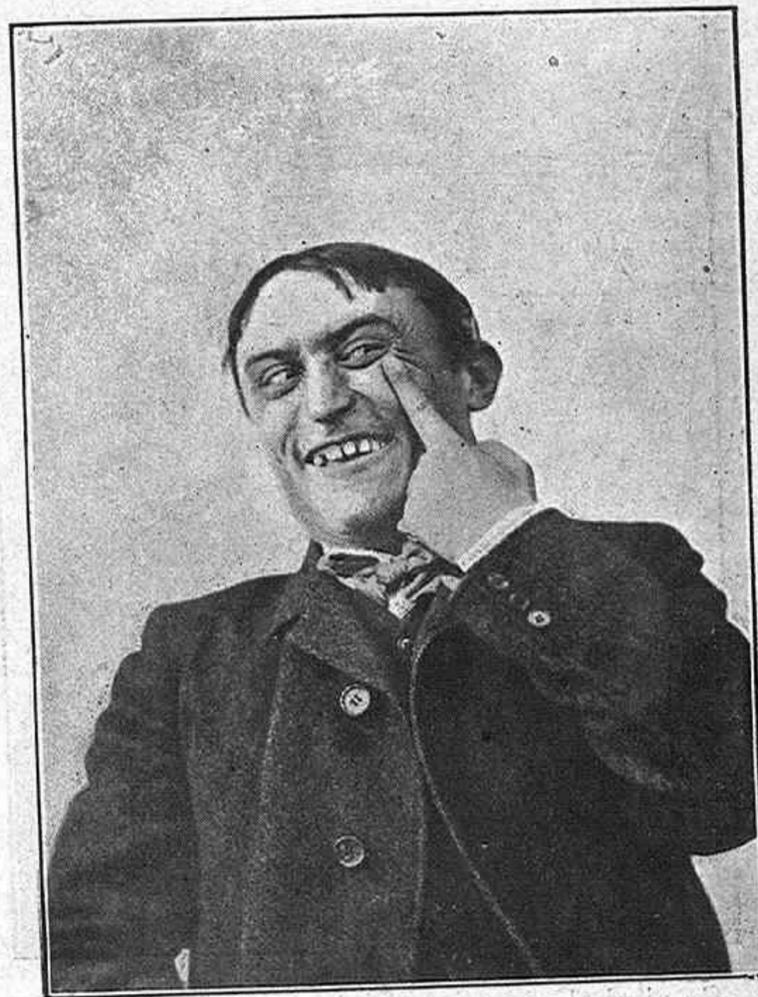
—Oye, muchacho; á esos granujas cuatro copas; pero sin babas, ¿eh?... que son extranjeros... vienen de la quincena... ¡Ja! ¡ja! ¡ja!

Nosotros nos encaramos con Zorrilla, y cuando uno de los cuatro había ya cogido un frasco, para tirárselo á la cara á aquel guasón, y escupirle después, y darle dos *manguzús* y lo que fuera necesario, y todo era silencio allí dentro, esperando el drama, el cómico se quitó su peluca y por poco si se quiebra de tanto reirse...

\* \* \*

Y habló así:

«—Yo soy, señores, un aspirante á actor que los días que no trabajo me encuentro por estos sitios... también representando. Así se forma el artista... Un día un autor se fija en esta mi feísima y ordinaria cara, y me dice: «Usted me sirve y va á interpretarme—creo yo que á las mil maravillas, y como no soñé siquiera: un papelito chulo, soez, de lo más escogido de este barrio.» Y si acepto, ya me tienen ustedes muerto de tristeza y de dolor, porque yo, aunque me esté mal el decirlo, soy un Zorrilla del Valle de Mena y no del barrio del Tribulete. Pero como yo, por fortuna, siento el oficio y las circunstancias de los cuerpos «barbi» de estas gentes me atraen, aquí me tienen ustedes.



—¿Quiere usted contármelas en secreto?...

—Se va usted á asustar...

—¿Luego usted?...

—¡El mismo, hombre, pero que con la mar de pupila!...

»¿Y quién no conoce al Zorrilla: el *Juncal* por mi facha, el *Rumboso* porque gastó lo menos tres reales todas las noches? Mi vida para estas gentes no es un secreto. Se la imaginan. Oigan ustedes un ejemplo: Ayer, en una distracción, saqué de mi bolsillo un reloj é inmediatamente, en medio de un mayúsculo escándalo de todos estos individuos, tuve que pagar las copas. ¿Que por qué razón? ¡Vamos, no lo entienden ustedes! ¡Porque era níquel y me habían timado!... ¿Quién?... ¡Su verdadero dueño!...

»Hoy en día no admitimos ni los omegas, si son de acero...

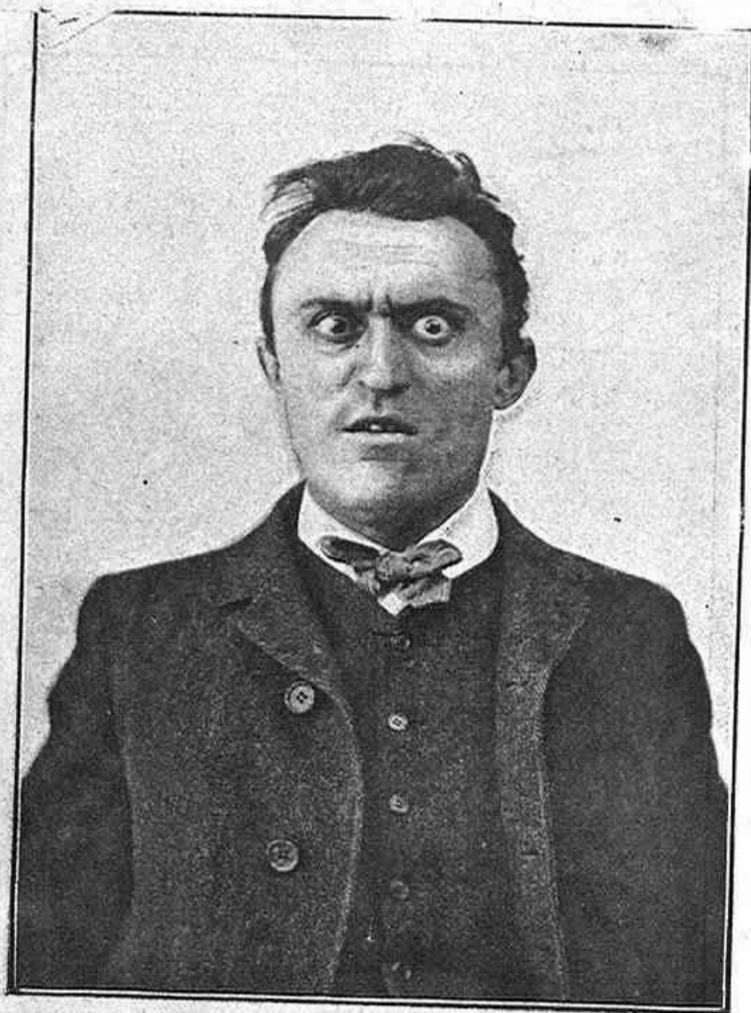
»¿Me aplauden ustedes? pues eso no es nada...

»En fin; que de estos sitios escojo el papel, que luego pinto á mi manera. ¿Chulo y randa, nada más? ¡Quiá, no señor! Aquí hay un verdadero almacén de caracteres: de rico comerciante, de hombre serio y honrado, de oficial de los distintos oficios, de bruto—si establezco el punto de «observa» en una de las varias posadas de la calle de Toledo...

»Luego, llega el estreno y el autor llora de gusto, la gente me aplaude satisfecha y como diciendo: «Zorrilla es un chulo recogido del arroyo,» y yo, mientras, me sonrío de tanto párvulo inocente como anda en libertad por esos mundos. ¿Estamos?... Pues otra copa.»

\*\*\*

— ¿Qué impresión han sacado ustedes, mis compañeros actores, de estos sitios? nos preguntaba el cómico de Lara, á las siete de la mañana, á nuestra



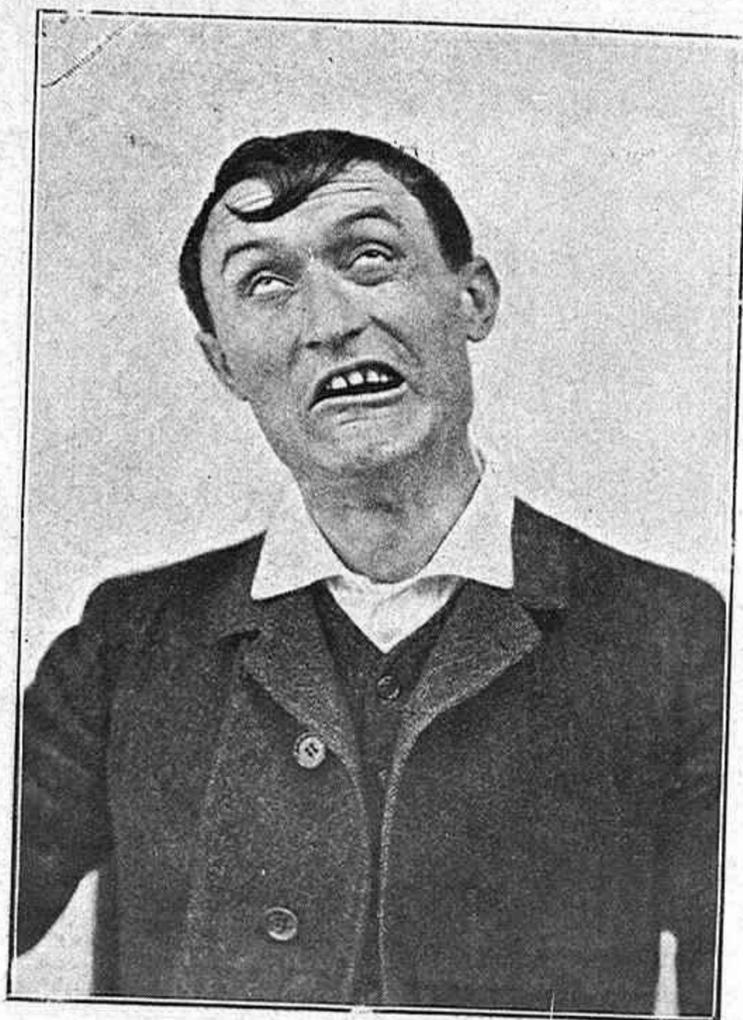
— So cimbel.

— ¡Granuja!

— ¡Qué me empalmen á ese tío que está sabiendo á poco!

— ¡La de Troya! ¡El Santolio! ¡La deblacle!

— ¡Los guardias!...



*El médico en la Casa de Socorro.* — ¿Pero hombre, que es lo que le duele usted, que por más que busco no encuentro ninguna herida?

— ¡Ay, señor médico, me duele mucho, lo que usted no puede figurarse, la mar, créalo usted, una cosa horrible,... la pérdida .. de una corbata de lazo que no hace aun un año me había comprado en un baratillo!...

salida de la Delegación, donde fuimos—como fin de fiesta—por haber dado dos trompazos á un socio que se opuso—¡el único!—á que nos lleváramos la última hembra que nos faltaba para completar la prometida serie.

—Suciedad, hambre, poca vergüenza y ninguna ilustración.

—Yo—dijo Martínez Ruiz—voy á escribir un libro que se titulará *Las Zahurdas de la Corte*.

—En él me ofrezco á dejar listas todas las ilustraciones—replicó Sancha.

Todos aplaudimos la idea y el libro—como la *Busca*, de Baroja,—puede que salga pronto; pero si el lector imagina que va á ver en sus páginas un rasgo, uno solo, de la originalidad típica de estas gentes sencillas, vulgares y mal comprendidas, entonces, no lo compre. Desfilarán por sus páginas—creo yo—un montón de personajes groseros, hambrientos, débiles, sucios, miserables, en fin, y degenerados que son, en realidad, los mismos que cualquiera puede ver en todos estos barrios-bajos madrileños. Pero en el teatro como en la novela de hace años, como en el artículo, se les pule, se les aderezan sus groserías y lenguajes y resultan algo curiosas sus fátuas vidas...

Ved sino, como ejemplo, á Perico Zorrilla, en esos tipos del arroyo de la Corte, y está envidiable...

MANUEL CARRETERO

## LA RISA DE LA ANCIANA

La pobre vieja reía incesantemente. En los accesos de su risa sus cabellos blancos se agitaban, mientras la anciana hacía castañetear sus dedos, secos y apergaminados.

Nunca he visto á una persona de avanzada edad mostrar hasta tal punto una alegría tan continuada y persistente. Apenas levantada, corría la vieja á contemplar el sol y echábase á reír. Estaba riéndose durante el desayuno; después, concluido este, se asomaba á la ventana; más tarde, daba un paseo por los alrededores de su casa. Los vecinos de ésta me han contado que por la noche, mientras duermo, aún la pobre anciana se desternilla de risa como agitada por sus sueños alegres.

La risa de la anciana es una risa inacabable. Y á mí me llena de sorpresa ver como á la edad en que la tristeza nos invade y la melancolía de los recuerdos nos ahoga, hay una anciana que se ríe, que se ríe sin tregua, que hace de la risa su único objeto y su ocupación única.

—Es preciso creer—le dije un día—que la existencia ha sido para vos un camino de flores, que no habéis tenido durante toda ella sino alegrías y placeres.

—No, no, amigo mío—me contestó con viveza, interrumpiendo sus frases con aquella risa que la ahogaba.—La suerte ha sido para mí, como para casi todos, muy triste, muy cruel. Cuando joven amé mucho, y el hombre en quien había puesto todo mi cariño y por quien lo sacrificaba todo, me engañó miserablemente. ¡Cuántas lágrimas derramé desgarrada mi alma por una traición doble el día que vi á mi amado casado con mi mejor amiga!

Más tarde guardé una fidelidad inquebrantable y demostré una ternura cuidadosa hacia el marido que me deparó la suerte. Este, en tanto, no se acor-

daba de mí; ocupaba los días en la agitación sin tregua de sus trabajos ó de sus ambiciones, y pasaba las noches entre las emociones del juego ó entre los placeres que envilecen. ¡Qué de lágrimas vertí durante aquellas madrugadas sin término, en las que, asomada á la ventana aguardaba en vano la vuelta de mi esposo! La luna, que me acompañaba en mis vigiliás, era testigo mudo de mis lágrimas, y el sol, ese sol con cuya vista gozo y río, hallábase al salir con los ojos enrojecidos por el llanto.

## GALERÍA ARTÍSTICA



EL AMOR EN EL CAMPO, (célebre cuadro de A. Liezen Mayer.)

dido que en el mundo, donde la muerte es lo único real y positivo, es una quimera creer en la realización de los ideales. La felicidad es casi imposible, y las dichas soñadas, aunque se realicen, no valen la pena de esperarlas ni el dolor que se sufre al perderlas. Y me río de eso amigo mío, me río á todas horas y me río precisamente de haber ¡necia de mí! llorado tanto.

CÁTULO MENDES

El delirio de todos los sueños no cumplidos, el extravío de un corazón que ha sido hecho para la ternura y que no encuentra quien la acoja, me arrastró á una pasión, á una pasión donde puse mi esperanza última y suprema. Aquel amor nuevo me prometía una dicha sin interrupción, pero mi sueño se desvaneció como los otros; el hombre adorado me volvía las espaldas, aburrido de mí, encogiéndose de hombros. Loca de celos y de pena, con el alma desgarrada, me aferré á aquella última ilusión que se desvanecía, y cuando seguía á mi amante, espiando sus acciones y sus movimientos pude verle entrar muchas veces en casas sospechosas, dando el brazo á mujeres prevertidas...

—¡Triste historia—le interrumpí—nada á propósito para conservar esa alegría.

—¡Ah!—me respondió riendo.—Al envejecer he comprendido



## CARTAS A JUAN PAGANO

**M**i Juan inolvidable: Seguro, segurísimo estoy de que al ver que en el correo—léase número—anterior te había faltado mi acostumbrada epístola, ya supondrías que me había olvidado de ti, mi cariñoso Juan, y de Bernis, mi no menos cariñoso amigo. Pues ni de uno ni de otro. A ti te llevo siempre en el corazón y al empresario del Liceo en el bolsillo del chaleco. Y no te extrañará de esto cuando sepas que hablo metafóricamente y que lo que no se separa de mí es el retrato que en otras épocas PLUMA Y LÁPIZ tuvo la debilidad de publicarle ¡y hasta llamándole guapo! ¡Cómo cambian los tiempos! dirá para su colete el empresario del Liceo, añadiendo con ira mal reconcentrada: ¡cuálquier tiempo pasado fué mejor!

Pero, ¡ay, amigo Juan! Es que el Bernis de hoy no es el de entonces: hubo una época en que podía y hasta quiso hacer algo por nuestro gran teatro. Había que aplaudirle y alentarle. ¿De qué han servido todos aquellos estímulos? El hombre los tomó por laureles y se ha dormido sobre ellos. Hay ante todo que ser justo.

Y te digo y repito que me gusta corroborar mis asertos con opiniones ajenas y autorizadas. Por ejemplo: si yo te contara que la intervención de Bonci en el Liceo había dejado mucho que desear, acaso creerías que la pasión hablaba por mí, teniendo en cuenta el renombre del artista. Pero es que, como de costumbre, el artista no tiene culpa de nada y si sólo de la empresa que no sabe ya la pobrecilla dar pie con bola.

Mira y lee lo que dice al efecto el crítico de *El Liberal*: «...es preciso para que el público sienta despertar su interés, que la falta de méritos de la obra se compense con una interpretación dramática y una ejecución lírica muy relevantes. Por desgracia no ha sido así, y aunque toda la ópera—habla de *La Favorita*—haya transcurrido sin ninguna protesta; y en conjunto resulte bien cantada, el público no ha sentido emoción alguna durante la representación, y salió del teatro con desencanto y frialdad evidentes.

»No basta, pues, aquel delicioso *Spirto gentil* admirablemente suspirado por Bonci; no basta tampoco la maestría de la señorita Dalhander y su escultural figura, ni la buena voluntad del señor de la Torre, ni el respetable aspecto del señor de Grazia,

ni la pose del señor Maini, ni el acierto del señor Mascheroni, para sacar á flote una obra en la que todos han de ser notabilidades para que pueda oírse todavía con gusto.

»Y, en verdad, que para oír una pieza capital, la del cuarto acto, ese *Spirto gentil*, en el que parece condensarse toda la obra á los ojos del público vulgar, siquiera resulte tan admirablemente cantado por el famoso Bonci, no vale la pena de permanecer toda la noche oyendo las insulseces que á manos llenas derramó Donizetti en su *Favorita*.»

Por su parte *El Mundo teatral*, revista de espectáculos, dice: «El Liceo necesita nuevos elementos que le den la vida espléndida que merece su importancia y todo el mundo está conforme en que esa resurrección no le llegará hasta que el señor Bernis haya desaparecido de escena. Afortunadamente, parece que le queda ya poco tiempo de mangoneo. ¡Los minutos se nos hacen siglos!

»Hora es ya de que el Liceo deje de ser algo así como el Teatro Principal de Vitigudino, á precios que nada tienen que envidiar á los del Real de Madrid.

»La temporada actual viene á poner el *Inri* á la brillante campaña (!!!) que el señor Bernis ha realizado en el gran teatro desde que la Junta del Liceo tuvo la debilidad de concedérselo por motivos de todos conocidos, y es de esperar que dicha Junta buscará para lo sucesivo, quien aun cuando sea menos transigente en ciertos detalles, procure más por que nuestro primer coliseo no vaya rodando por la pendiente para ser el último.»

Pero en fin, no quiero amargar más—por hoy, se entiende—la existencia plácida del señor Bernis, y pasando á otro asunto, te diré que en Barcelona estamos pasando una temporada de atonía teatral, desconsoladora, tanto que nos aburriríamos soberanamente si no fuera por los *espectáculos* con que nos obsequian los assembleístas que se han reunido para fomentar la instrucción pública.

Ningún estreno que valga la pena; ninguna novedad reseñable... Sólo los monos del Circo y las monadas de la Vadillo en el Principal...

En fin; que la tan temida cuesta de Enero se va subiendo á duras penas, aun cuando afortunadamente sin detrimento de ninguna compañía.

Más vale así.

Tu invariable,

PEDRO FRANCO



—Mamá, ¿qué te parecen esos muchachos?

—Que esas gorritas que llevan los dos, *pa mí* que no son más que un símbolo...

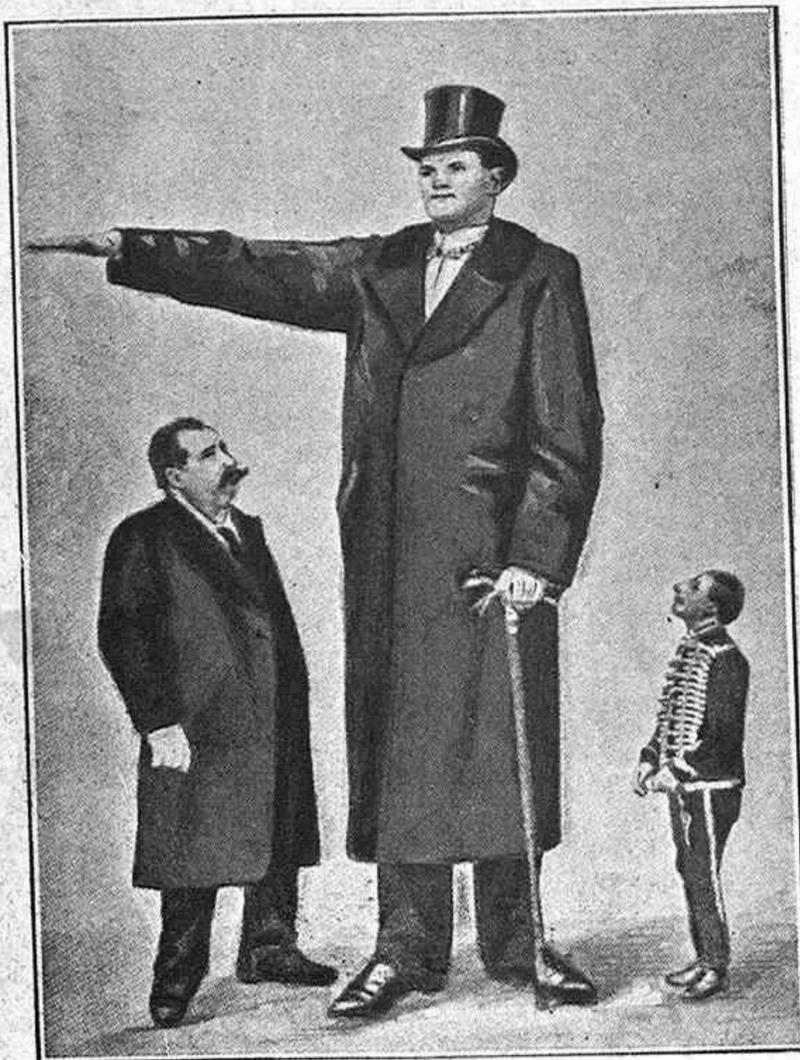
## NUESTRA PORTADA

### CAYETANO DONIZETTI

**N**ACIÓ este célebre maestro italiano en Bérgamo (Lombardía) en 25 de septiembre de 1798, muriendo en la misma ciudad en 8 de abril de 1848.

Después de ser soldado se trasladó á París, volviendo á Nápoles, donde escribiendo su célebre *Lucia de Lammermoor*, pudo desquitarse del fracaso que en la capital francesa había sufrido con el estreno de *Marino Faliero*. De nuevo en París por los ofrecimientos del teatro del Renacimiento, arregló de nuevo el *Poliuto*, que dió en 1840 con el título de *Les Martyrs*; pero, ó era el asunto superior á las fuerzas de Donizetti, ó éste se olvidó de que la religión no puede ponerse en escena sino profundamente sentida. No tuvo mejor éxito en la Opera Cómica su opereta la *Fille du regiment*, si bien se desquitó de estas dos caídas artísticas con su ópera *La Favorita*. Era esta obra un arreglo de otra basada sobre *L'Ange de Nisida*, libreto que había enviado á Donizetti la administración del teatro del Renacimiento, y cuya ópera no pudo ponerse en escena por haber cerrado aquél sus puertas. Entonces Donizetti, con una facilidad que daba vergonzosa prueba de la poca significación que le merecían en materia de composición dramática musical, no ya el argumento, sino la palabra misma, añadió un acto al *Angel de Nisida*, y le convirtió, por obra de su poco concienzuda voluntad, en *La Favorita*. No debía tener una gran confianza en el éxito del recién bautizado, á juzgar por la prisa que se dió á vender la partitura; y á pesar de los dos últimos descalabros que acababa de sufrir, pudo encontrar

un editor que le ofreciese hasta tres mil francos, cantidad sumamente escasa que no recompensaba siquiera el trabajo del autor, y que fué para el editor, andando el tiempo, una verdadera mina de oro. La primera audición de la obra fué acogida con frialdad, pero á medida que se sucedieron las representaciones el público, modificando el juicio, colmó de aplausos á su autor. Bien lo merecía por la pureza de sentimientos de algunos de los números de la obra, de los que se hizo popular el precioso *Spirto gentil*. De París pasó Donizetti á Roma, y de allí á Milán y Venecia: para esta ciudad escribió en 1842 *Linda de Chamounix*, obra que respira colorido local, fresca, y cuya instrumentación acaso aventaja (tanta es su elegancia) á todas las de Donizetti. Por esta obra le nombró el emperador de Austria compositor de la corte y maestro de la imperial capilla. Aun se debió al famoso compositor otra obra, que, aunque perteneciente al género bufo, deberá citarse en el número de las más inspiradas de Donizetti: *Don Pasquale*. Compúsola en París en 1843, y según la frescura de sus motivos, lo franco de su inspiración y la facilidad y sencillez con que toda la obra está manejada, hacen presumir que el autor la escribió como jugando; sólo le costó ocho días. Por este tiempo la enfermedad que poco á poco iba gastando la naturaleza del compositor se acentuó de manera tal que éste tuvo que suspender sus trabajos sobre el *Don Sebastián de Portugal*; una obra que escribió con falta de energía en el cuerpo, sin serenidad en la mente que la creaba y entre agudos dolores, no podía dar por resultado la perfección artística.



El Salón Mercantil había encontrado con ambos fenómenos un verdadero filón, pues la gente no cesaba de llenarle, aunque no fuera más que

### Los grandes fenómenos de la Naturaleza

**T**odo lo que rebasa los límites de lo normal; todo lo que por cualquier comento se desvía de la eterna monotonía de la vida; todo lo extraño anómalo é inverosímil, es de un éxito positivo entre los hombres. Y los hombres que así lo reconocen, encuentran un medio positivo de especulación en el sér que por desgracia ó fortuna viene al mundo rompiendo la falsilla sobre la que parece creada la humanidad, á juzgar por su simétrica organización. Lo deforme nos atrae, lo exagerado nos subyuga y el fenómeno hasta llega á ser envidiado.

Por esto se explica el gran éxito que en todas las capitales del mundo tienen los gigantes y los enanos, y si, como on los que se acaban de exhibir en Barcelona, ambos extremos de lo irregular se juntan bajo un mismo techo, el resultado es positivo y el público, que no se molestaría un minuto por ir á conocer á un genio, á saludar á un sabio, á rendir homenaje de respeto á un santo, se despepita por acudir á ver á un coloso como Kellermann y á un pigmeo como Horfeln. El contraste no puede ser más asombroso y contemplandolos se deja adivinar un desequilibrio en la naturaleza verdaderamente lamentable... por lo que puede repercutir en otros órdenes de cosas.

por sentirse grande al lado del enano, por más que hubiese de reconocer su pequeñez al lado del gigante.



## MI ESTRELLA.

Es en las noches de verano, cuando la brisa agita sus alas satinadas, que brilla en el etéreo manto azul del firmamento mi estrella predilecta.

Elegida hace mucho tiempo entre las nebulosas celestes para ser mi compañera, sus destellos armonizan siempre con mis impresiones.

Fulgura en un cielo diáfano, cuando la dicha revolotea á mi alrededor como una mariposa de brillantes colores, acariciando un instante mi alma, para irse después muy lejos á la región de donde no se vuelve nunca, y sus destellos tienen del zafiro, el rubí y el amatista los reflejos azulados, rojizos ó violáceos para irradiar sobre esos fugaces instantes; ó centellea en un firmamento plumizo y brumoso cuando en mis largas noches de vela la tristeza me envuelve con su fúnebre ropaje.

Sus nítidos fulgores iluminan mis ensueños con tintes sonrosados, haciendo más hermosos los recuerdos evocados en su presencia, y más intensa la amargura que causan las decepciones en los umbrales de la juventud.

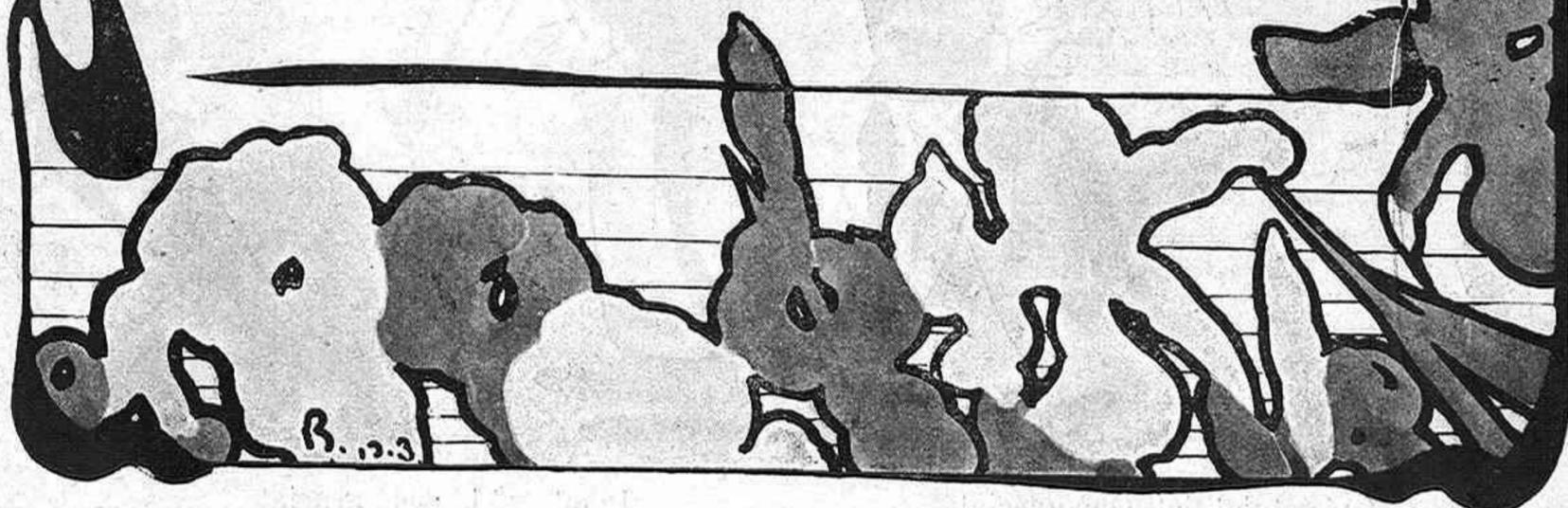
Confidente muda de todos mis pesares, tranquila y fría, bajo sus effluvios refulgentes va transcurriendo mi vida, serena algunas veces como las aguas de algún dormido lago, ó precipitándose otras como un torrente hacia el abismo.

Cuando las tempestades agitan mi corazón y la realidad, como un inmenso mar petrificado, se presenta con toda su frialdad; cuando la duda surge llenando de sombras mi espíritu, desde su azulado lecho de diamantinas irradiaciones parece guiarme al través de las escabrosidades de la vida.

Llegará el fin para mí, y la muerte vendrá á cubrirme con su blanco sudario abismándome en las cavernosas tenebrosidades del sepulcro, mientras allá en el infinito ella seguirá trazando surcos luminosos, é irá en las noches de verano cuando la brisa agite las hierbas de mi sepultura, á iluminar con sus sombríos fulgores mi silenciosa y olvidada tumba.

(Limón, octubre de 1903.)

MARÍA BERTA TALART



# LA AGONÍA DE CASANDRO

À MI QUERIDO AMIGO FRANCISCO FERRER Y RODA

**S**E acerca mi hora postrera. Lancemos al fuego las últimas reliquias, las cartas que me recuerdan el primer amor. ¡Ved cómo arden! ¡Qué gran número de tonterías devora la llama! ¡Cuántas frases lindas dedicadas á una mujer que ni el talento tuvo de reirse de ellas! Ayer al leerlas las lágrimas surcaron mis mejillas, recordé los días pretéritos... ¡Ella es hoy feliz y engorda!... ¡Al fuego! al fuego, memorias dolorosas y estúpidas. Danza, Arlequín, danza una zarabanda grotesca en derredor de estos despojos que sangran todavía. Que los impertinentes cascabeles de tu traje apaguen el ruido de las flores secas que chisporrotean, suspirando por los difuntos amores.

¡Pierrot, llena mi copa! No quiero acordarme hoy de la ingratitud de los hombres. Brindemos por el viejo Baco.

No me place el vino de Champagne; lo prefiero de Lesbos, de Siracusa ó de Falerno; prefiero el vino que libaban en Grecia la multitud de venerables soñadores; el que inspiraba á Homero, distraía á Epicuro de su gota y hacia confesar á Aristipo, que poseía á Lais, sin que Lais le poseyese.

¡Pierrot! ¿Posees tú á Colombina, sin que ella te posea? ¿Por qué así tan confuso? Te ha dañado mi pregunta. ¡Oh, no! Ya comprendo... En la bodega no hay los vinos que te pido.

Renuncio á ellos de momento. En el Olimpo procuraré intimar con Crates el despreocupado, y, bebiendo de su vino, ensalzaré aquella máxima suya: *A los perros se les ama; á las mujeres se las desea.*

¿Os reís vosotras, Colombina, Mimi é Ivona, gracias crisantemas que escucháis atentas mi deprecación?

Confiesa, Colombina. ¿No eres tú la que en las noches de luna mandas á Pierrot en busca de imposibles caprichos, para escuchar entre tanto las protestas de amor de un ridiculo príncipe chino?

¿Acaso tú, Mimi, no abandonaste á tu marido

poniendo en práctica la teoría de Platón, sosteniendo bizarramente que tu andrógina era Arlequín?

Tú, Ivona, ¿no has desmayado de amor ante los ojos garzos de un pintor impresionista, encantada por su preciosa y voluble bohemia? ¿Ha turbado alguna vez tu sueño el apoplético espectro del suicida millonario, á quien arruinaste para costear modelos al otro?

Confesad conmigo, encantadoras niñas, que los inofensivos perros son muy dignos de ser amados.

Dejadme solo con mi hija, con mi enlutada hija, que es buena todavía, porque todavía no sabe reir.

Me despido del mundo con una sátira, cuando entré en él llorando.

Dejadme; id á vuestras risas.

Ven, junto á mí, hija mía; más cerca aun. Quiero ver tu pálido rostro húmedo por las lágrimas que arranca mi agonía á tu corazón; quiero beberlas, quiero libarlas, mojar en ellas mis labios secos, mi ardorosa boca; quiero apurar tu llanto y morir al arrullo de tus sollozos. Tu cadencia epiléptica me embriaga... ¡Llora! llora mucho, para que me deleite con la más bella de las melodías, con las hermosas notas del dolor.

Dame tu mano helada, aquella mano que juguetaba nerviosa con mis blancos cabellos en los días de tu infancia. Mirame, no apartes tus oscuros ojos de los míos, mirame hasta que se extinga el brillo de mis pupilas y bésame luego amorosamente, con misericordia infinita, que tu aliento sea el incienso sacro de mis supremos esponsales.

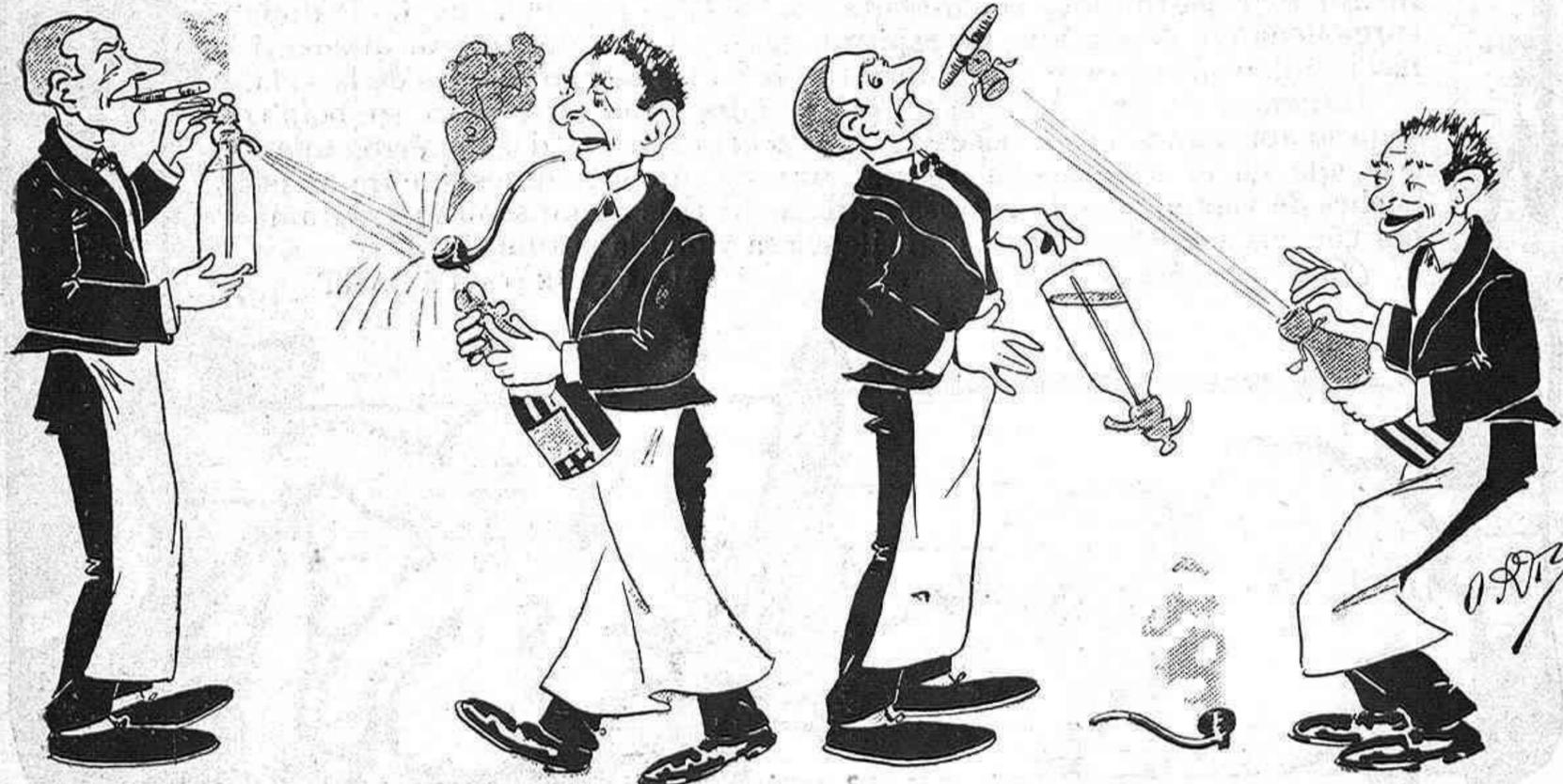
¡Ángel bendito! Que mi memoria evoque en ti nostalgias dulces, recuerdos de un pasado, todo amor, todo ternura.

Carne mía, alma de mi vida, bésame y llora.

¡Qué beso tan frío! ¿Ha sido tuyo?

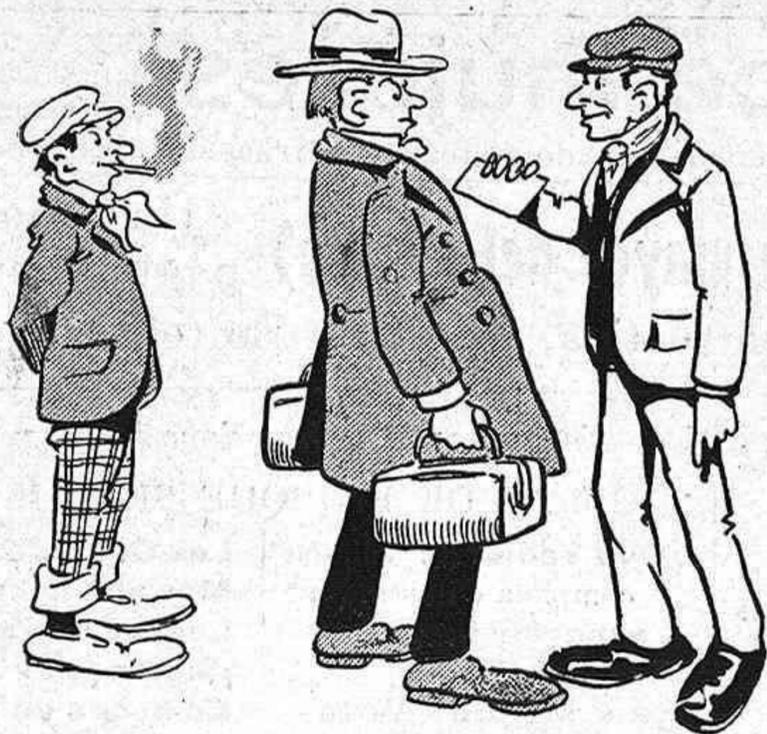
JUAN F. FRADERA

## BROMAS DE BUEN GUSTO, POR ORTIZ



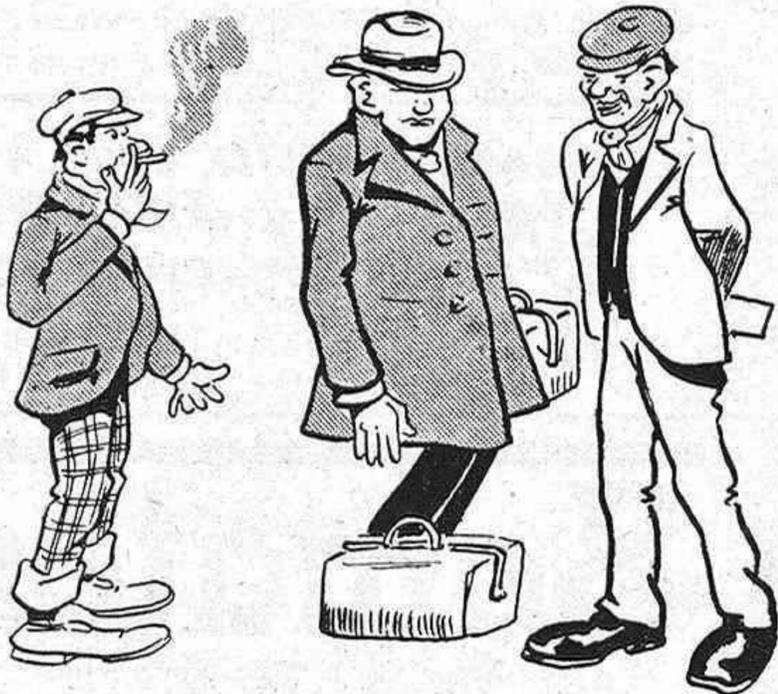
—¡Chiss! ¡ja! ¡ja! ¡Qué gracia!

¡Pom! —¡Ah! ¡Qué gracia!

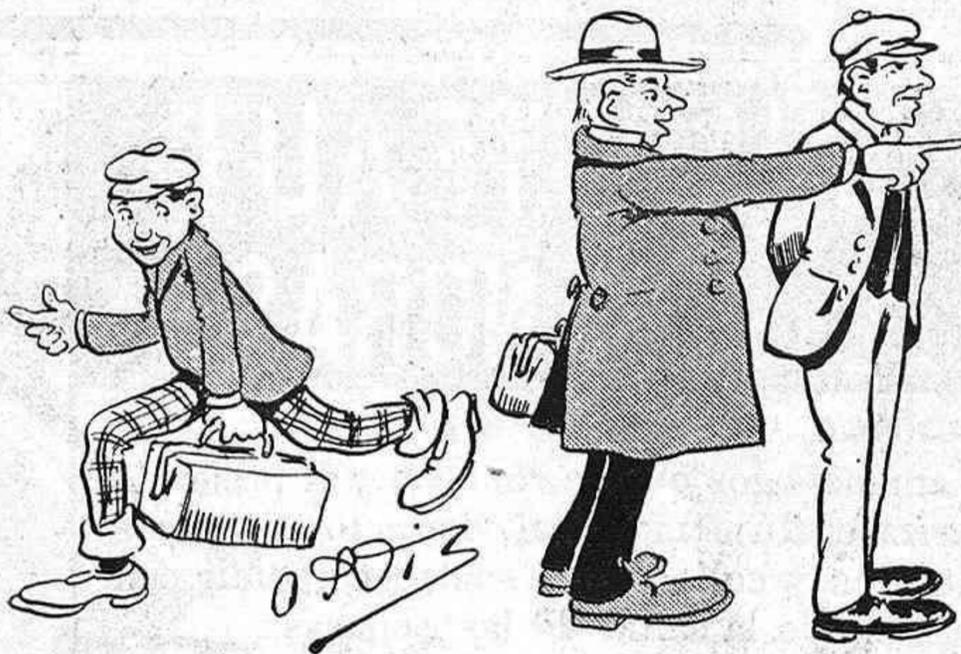


—Caballero: no sé leer, ¿hace el favor de de decirme dónde está esta calle...?

—Pues esta calle es...



—...aguarde un momento, es la tercera á mano derecha,



—Con que la tercera ¿eh? gracias.

## SOBRE GUSTOS...

Hablando con don Clemente, que es hombre de convicciones, sobre gustos y aficiones me decía lo siguiente:

—Sí, señor, soy dormilón y no acierto á comprender que haya más grato placer que dormir como un lirón.

—¿Será posible?

—No hay vuelta, le digo á usted la verdad; mi mayor felicidad es dormir á pierna suelta.

—¿Madrugar? estoy exento de vicio tan detestable.

—Pero ¡si es muy saludable!

— ¡Quíá!

—Sí, señor...

—Eso es cuento.

Lo que de un modo infalible se puede decir que es sano, es acostarse temprano, á las ocho, si es posible.

Hay gente que no se acuesta lo menos hasta las doce y en tranochar halla goce marchando de fiesta en fiesta.

Yo, he tenido más de cuatro peloteras con mi esposa siempre por la misma cosa: porque no voy ni al teatro.

Solo la cama me llama, sobre todo en el invierno... ¡Qué teatro ni qué cuerno! no hay nada como la cama.

Y no se sonría usted porque va descaminado; á mi siempre me ha gustado dormir, ignoro por qué.

La siesta, por suprimirla cansado estoy de luchar, mas nada pude lograr y soy feliz con dormirla.

Después de almorzar, ahito, lo confieso sin sonrojos, van cerrándose mis ojos y duermo como un bendito.

Y, sin que tome beleño, no suele pasar un día que vaya en coche ó tranvía sin que descabece un sueño.

¡Cuántas veces me he quedado dormido en el escritorio! Pero el dormir es notorio que allí nunca me ha probado.

Pues, cosa que me revienta, bastante frecuentemente me llama mi dependiente para pagar una cuenta.

—Yo creo que no ha de ser higiénico dormir tanto.

—¿Y si es mi mayor encanto en el mundo, qué he de hacer?

—Yo, en su lugar, D. Ramón, trataría...

—Loco empeño.

Al cabo, *la vida es sueño*, como dijo Calderón.

V. NICOLAU ROIG

(Buenos Aires.)

(Del libro *De mi cosecha*.)

Casa Editorial Maucci, Mallorca, 166 y 168 (nuevo). — Apartado de Correos 189. — Barcelona

# Historia de doce mujeres

por V. Suárez Casañ.—Doce novelas profusamente ilustradas en el texto, y que forman un grueso tomo encuadernado en tela y planchas doradas: 6 pesetas.

## Teresa Humbert (La estafa mayor del mundo)

Un tomo de 336 páginas ilustrado con grabados. Encuadernado en rústica, 1 peseta. En tela 1'50 peseta.

Obras á 4 reales tomo encuadernado en rústica. En tela y planchas doradas, 6 reales.

### OBRAS DE HUGO CONWAY

*Sin madre*

*Un secreto de familia*

*¡Misterio!*

*Confusión*

*El secreto de la nieve*

*La Casa Roja*

### OBRAS DE GABRIEL D' ANNUNZIO

*El Fuego*

*El triunfo de la muerte*

*El Placer*

*El Inocente*

*Las Virgenes de las Rocas*

### OBRAS DE CARLOTA M. BRAEMÉ

*Dora*

*Lucha de amor*

*Corazón de oro*

*Azucena*

*Su único pecado*

*Invencible amor*

*En su mañana de bodas*

### OBRAS DE ENRIQUE SIENKIEWICZ

*¿Quo Vadis?* (6.<sup>a</sup> edición completa é ilustrada)

*A sangre y fuego.*

*El Diluvio.*

*Pan Miguel Volodyovski.*

*La familia Polaniecki.*

*Los Cruzados.*

*Más allá del misterio.*

*Luchar en vano.*

*¡Sigámosle!*

*En busca de felicidad.*

*Hania.*

*Liliana.*

### OBRAS DE EDMUNDO DE AMICIS

*España.*

*Horas de recreo.*

*La carrozza di tutti.*

(Una novela en tranvía)

GRAN PREMIO EXPOS. 1900  
**Piolet** JABON REAL  
DE THRIDACE  
PARIS JABON VELOUTINE  
Recomendados por los médicos para la Higiene y Belleza del Cutis.



**TOS**  
POR FUERTE QUE SEA, SE CURA CON LAS  
PASTILLAS DEL DR. ANDREU  
Remedio pronto y seguro. En las boticas

# Somatose

Reconstituyente de primer orden.

Estimula en alto grado el apetito.

Farbenfabriken vorm. Friedr. Bayer & Co., Elberfeld.

# APIOLINA CHAPOTEAUT

## SALUD DE LAS SEÑORAS

(NO CONFUNDIRLA CON EL APIOL)

Es el más energético de los emenagogos que se conocen y el preferido por el cuerpo médico. Regulariza el flujo mensual, corta los retrasos y supresiones así como los dolores y cólicos que suelen coincidir con las épocas, y comprometen á menudo la salud de las Señoras.

PARIS, 8, rue Vivienne, y en todas las Farmacias